

Gemma Pasqual i Escrivà

Xenia, #KEEPCALM



«Un día sin tuitear es un día perdido».

Gemma Pasqual i Escrivà

Xenia,
#KEEPCALM

ANAYA

Título original: *Xènia, #KeepCalm i fes un tuit*

1.ª edición: noviembre, 2016

© Del texto: Gemma Pasqual i Escrivà, 2015

© De la traducción: Gemma Pasqual i Escrivà, 2016

© De la ilustración de cubierta: Ana Oncina, 2016

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2016

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.es

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Emoji provided free by www.emojione.com

ISBN: 978-84-698-2745-1

Depósito legal: M-33787-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

Silencio	11
Todas esas horas solitarias	13
La muerte no existe	19
Nuestros sueños propondré	29
Dices que quieres una revolución	39
Luchemos por el mundo de la razón	47
He cruzado océanos de tiempo para encontrarte	55
Todas las familias felices se parecen	71
No, no lloraré más, no lloraré	85
Mañana será otro día	97
Quizá la Navidad	111
No importa donde huyas	125
Hoy me voy sin equipaje	141
Protégeme del mundo	153
Doña Primavera de aliento fecundo	165
La banda sonora de <i>Xenia, #KeepCalm</i>	177

Direcciones de Twitter	179
Los libros de Xenia	181
Las películas de la abuela	183

*He descubierto que a pesar, te amo.
Pero «como a mí misma», ¡ni hablar!*

GLORIA FUERTES



SILENCIO

Xenia esperaba nerviosa en la cola del cine. Miraba la pantalla con las películas. Todavía no sabía qué iban a ver. Estaba un poco desconcertada. Pensaba que Carlos ya estaría. Otras dos personas y ya le tocaba. Empezaba a impacientarse. Dejó pasar a la pareja de detrás: un padre y un hijo, ambos con la misma gorra. Le resultaron familiares. Carlos no daba señales de vida. Miraba impaciente hacia atrás, mientras todas las miradas estaban clavadas hacia delante. Dejó pasar a una pareja de enamorados; no debían tener más edad que ella, y ocupaban muy poco espacio de tan juntos que caminaban. Sonrió. Dentro de unos momentos ella también esperaba ocupar muy poco espacio acurrucada en los brazos de Carlos. Pero eso sí, primero deberían hablar, dejar las cosas claras. No pensaba ponérselo difícil; no era su estilo. Ahora bien, su relación debía basarse en la confianza. Miraba el móvil sin parar. Ninguna llamada, ningún silbido.

No sabía qué hacer. La chica de detrás del cristal la apremiaba; los de la cola también.

—¡Venga! —dijo una voz de la cola.

«Eso mismo», pensó, y envió un wasap a Carlos.

«¿Dónde estás?», y una carita con un beso en forma de corazón.

Xenia miraba la pantalla totalmente hipnotizada. Plantada en la puerta del cine, tenía la sensación de estar viviendo un auténtico *déjà vu*. Sus ojos comenzaron a centellearle. No podría soportar otra vez aquellos silencios.



A unos cuantos metros del cine, una ambulancia con las luces encendidas, un coche encima de la acera y una moto hecha trizas. En el suelo, un chico con el casco puesto. De repente, un silbido le avisa que tiene un wasap.



NAMI @GATALADRONA: «TODAS ESAS HORAS SOLITARIAS, ¿QUÉ SON AHORA PARA TI? UNA MALDICIÓN QUE TE APLASTA...». #MOMO #KEEPCALM

-iiiCarlos!!!

Xenia se despertó sobresaltada y dando un grito ahogado. Se tapó los ojos con las manos. Tratando de no llorar, se sentó en la cama. El regusto metálico del miedo le inundó la garganta. «Mantén la calma, Xenia, solo ha sido una pesadilla», se dijo a sí misma.

El corazón le latía con extrañas y leves sacudidas. Tenía las manos frías y se sentía oprimida por la sensación de un desastre. Se pasó, con dificultad, los dedos por su pelo enmarañado. Permanecía inmóvil. Había sido un sueño muy real.

Encendió la lamparilla de la mesita de noche. Ahora no podía dormir. Abrió el frasco de perfume de su madre y lo olió profundamente. Desde pequeña, ese aroma la calmaba. Era como si la oliera a ella. Miró la hora; eran casi las cuatro de la madrugada. Instintivamente cogió el móvil. Necesitaba tener noticias de Carlos. Se conformaba con un pequeño detalle, una carita sonriente, alguna señal que la tranquilizara. Sus dedos hábiles se deslizaron por la pantalla y escribió: «¿Duermes?».

Xenia miraba totalmente hipnotizada el móvil. Esperaba impaciente que aparecieran en la parte superior de la pantalla las palabras: en línea.

No hubo ninguna respuesta. Carlos dormía. Apagó la lámpara de la mesita de noche y se tapó de pies a cabeza. Ella también debía dormir.

Echaba de menos a Carlos. Hacía dos meses que se había ido a Londres. Sus padres le habían obligado a continuar los estudios allí, y no valió de nada su rotunda protesta. Incluso su abuelo intentó interceder por él, pero la decisión estaba tomada. No sacaba ningún provecho de los estudios, y si aprobaba con nota este curso en Londres, lo dejarían volver.

Xenia se destapó de golpe, cogió el móvil que no daba señales de vida de Carlos y volvió a encender la luz. Estaba nerviosa, no podía dormir. Recorrió con la mirada toda la habitación, y sus ojos tropezaron con el libro que tenía en la mesita de noche, *Momo* de Michael Ende. Era una lectura recomendada por su abuela; le había asegurado que le gustaría más que *La historia interminable*, pero aún no lo había podido comprobar. Quizá aquel era un buen momento, la lectura la tranquilizaría. Observó que el libro tenía la letra pequeña, lo hojeó y se detuvo en una frase: *Todas esas horas solitarias, ¿qué son ahora para ti? Una maldición que te aplasta, un peso que te asfixia, un mar que te ahoga, una tortura que te quema.* Una pena fuerte, una pena más honda que el mar era lo que sentía Xenia. Se sentía abandonada por todos, primero sus padres y ahora Carlos. Solo su abuela permanecía a su lado como una roca de sabiduría; era su faro que la ilumina-

ba en la oscuridad de noches como aquella. La pérdida de sus padres puso su mundo patas arriba y solo el afecto de su abuela la ayudó a sobrevivir.

Volvió a mirar el móvil en busca de una respuesta de su chico. «Calma, mucha calma, Xenia», se repetía a ella misma.

Y subió al Twitter la frase de *Momo*, pero era muy larga y la tuvo que acortar.



Nami @GataLadrona

«Todas esas horas solitarias, ¿qué son ahora para ti? Una maldición que te aplasta. . .». #Momo #KeepCalm

Ella y Paula decidieron no poner su nombre real en el perfil de Twitter. Xenia era Nami @GataLadrona y Paula, Luffi @SombreroPaja. A las dos les encantaba la serie *One Piece*; desde pequeñas estaban enganchadas. Era como una broma que les daba más intimidad en la red.

Enseguida, Emilio, un chico de clase, la retuiteó. Estaba claro que no era ella la única persona que sufría insomnio, y de repente otro retuit. Pero a este no lo conocía. Se hacía llamar Joker @Burlón. Otro que como ellas escondía su identidad en la red.



Joker @Burlón

@GataLadrona Keep calm and tweet on.

Xenia le dio un me gusta a su tuit. Twitter la informó de que Joker se había añadido a la lista de sus *followers*. Ella hizo lo mismo como signo de cortesía mientras cotilleaba su perfil.

De repente, una luz azul y un silbido la avisaron de un wasap. En el nuevo móvil ya no se oían las campanillas.

A Xenia se le iluminó la mirada. Era Carlos.

«Ahora no duermo».

«Te quiero», y añadió un corazón. Escribió sin ningún pudor.

«¡Qué manera más chula de despertarme de madrugada! ¿Te encuentras bien, Xenia?».

«Sí, ahora sí, solo ha sido una pesadilla».

«¿Te hago una llamada?».

«No, no hace falta, te dejo dormir. He sido una tonta, siento haberte despertado».

«¡Me gustan tus tonterías!».

«Buenas noches».

«Buenas noches, princesa».

Apagó la lamparilla de la mesita de noche y se volvió a tapar de pies a cabeza. Intentaba dormir, pero unas invitadas inesperadas no la abandonaban: unas mariposas inoportunas se habían instalado en su estómago y habían organizado un baile. Y de repente se destapó, cogió el móvil y volvió a leer la conversación con Carlos.

Se levantó y miró por la ventana. La noche era oscura, sin luna, y las nubes ocultaban el resplandor de las estrellas. Estrechó la mano contra el cristal y sintió un escalofrío. Volvió a oler el perfume de su madre y cogió el MP3. Al volver a la

cama en la oscuridad, tanteando el camino, tropezó con el escritorio; se hizo daño en un dedo. El dolor la hizo sentirse viva. Se tumbó en la cama, se colocó los minúsculos auriculares de plástico fucsia en los oídos y los empujó. El aparato estaba en modo aleatorio, y lo primero que sonó al azar fue la maravillosa voz de Eva Amaral acompañada de Juan Aguirre:

*Llévame muy lejos.
Borra todos mis recuerdos
de este país sin corazón...*

Y rememorando los besos de Carlos, se durmió.